



# LOS PERSAS

## RÉQUIEM POÉTICO SOBRE LA GUERRA

**Calixto Bieito** dirige un montaje con **Natalia Dicenta** como protagonista, que se pregunta por el afán destructivo de la naturaleza humana y el exceso de soberbia de los vencedores

Será el primero en llegar de los grandes montajes clásicos que la novena temporada del Teatro Cuyás ofrece a su público. Dirigido por el siempre iconoclasta y reverenciado Calixto Bieito, *Los persas. Réquiem por un soldado*, una coproducción del Festival de Teatro Clásico de Mérida y la empresa Focus, nos acerca a un periodo de imponente recorrido histórico, a los siglos de la sangre, la cultura y la democracia del suntuoso mundo clásico, en el que se asienta buena parte de las raíces de Occidente. Bieito, director del espectáculo y autor de la adaptación junto a Marc Rosice, reconstruye desde la modernidad el texto en el que Esquilo narra la derrota del poderoso rey persa Jerjes y su ejército, por las humildes tropas constituidas por ciudadanos griegos en la batalla de Salamina, en el año 480 antes de Cristo.

El escritor Pau Miró, junto a Calixto Bieito, ha trasladado la historia de esta derrota militar exaltada por la literatura y la historiografía, al contexto de la sociedad española actual. Que nadie espere encontrar sobre el escenario un relato sobre las divinidades, ya que el director burgalés ha preferido reivindicar en esta obra la experiencia de los hombres simples y mortales. Y de las mujeres, porque Bieito transgrede esta tragedia de Esquilo en la que no aparecen personajes femeninos, convirtiendo al propio Jerjes en una soldado española que interpreta la actriz Natalia Dicenta. Sobre este particular, el director ha señalado que este cambio *ofrecía más contradicciones. Es una mujer que va a matar y se convierte en víctima.*

*Los persas* es la tragedia más antigua conservada y en contra de lo habitual aborda

un tema reciente en su momento. Es el único de Esquilo que habla de hombres, y no de dioses y mitos. Pero Bieito también desea conducir esta obra hasta los contornos de una reflexión demasiado frecuente en la historia de la última década de la civilización: el exceso de soberbia de los llamados países civilizados intentando imponer tiránicamente por la fuerza su sistema político, cultural y código de valores. Para formular esta reflexión, el director ha tomado como referencia textos de Freud y Einstein, en los que ambos autores abordan las inexcusables razones que conducen a los hombres a matarse entre sí. Siempre en los espectáculos del burgalés surgen preguntas. Sobre éste apunta que *deseaba cuestionarme de dónde viene esa capacidad innata del ser humano para destruir a sus semejantes. Mis montajes tienen tres objetivos esenciales: entretener, emocionar y hacer pensar. En el teatro cuesta mucho emocionar, y si no emocionas al espectador no puedes hacerle pensar. Desde mi punto de vista, el teatro tiene que llegar al estómago, al corazón, tanto como al cerebro. No creo en un teatro que repita endogámicamente esquemas de hace diez, veinte o treinta años. Mi teatro es una búsqueda de una nueva forma, de una nueva manera narrativa. Ahora estoy haciendo un teatro con una forma muy fragmentaria, casi como videoclips... En Plataforma ya lo hacía; también ahora, en Los persas... Intento que mi teatro se contamine de muchas influencias... Quizá Los persas sea una obra más fragmentada que las anteriores. Es un concierto con contextos, con discursos.*

*Tengo influencias de la etapa de mi formación teatral, que se forjó en muchos países. En*

*el norte de Europa, Estocolmo, en la Academia Experimental de París... tengo una formación muy ecléctica, de muchos maestros y directores. Creo en el teatro como espejo de la sociedad, no sólo por los temas que trate, sino porque está influido por otras disciplinas artísticas. No puedo abstraerme de las realidades que percibo cuando viajo; visito muchos museos y me interesa mucho el arte audiovisual... eso es parte de la sociedad. No puedo abstraerme de las cosas que veo en los museos. Eso forma un background que utilizo en mi trabajo. No sólo influyen los temas, sino el cine, por lo menos para mi generación, que ocupa un lugar muy importante.*

La adaptación de Bieito mantiene los tópicos de lamento, de presagio, de sueño, de derrota, que están en la pieza original de Esquilo. *Los persas*, explica el director, *es la única tragedia que no habla de dioses, sino de humanos. Pensé que era una buena oportunidad para hacer una obra sobre la participación de las tropas españolas en Afganistán, en Líbano, en estas misiones de paz en frentes de guerra. Es en realidad un concierto-réquiem.*

*El montaje no incide en lo político, sino en la naturaleza humana. Lo que más me interesa es hablar sobre lo que es la guerra. La guerra corrompe al ser humano, porque saca lo peor de cada uno. Según Bieito, el texto original de Esquilo es antiheroico. Es una obra humana, contradictoria, que demuestra que los enemigos son tan humanos como tú, que los ganadores son tan humanos como los vencidos.*

